

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 8

8 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10:

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Seguimos en la serie de enseñanzas sobre las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos, las cuales debe pasar para poder ser arrebatada; te voy a recordar las tres pruebas: (1) la prueba de la fe en Él y en su Palabra, en sus promesas; (2) la prueba de la santidad y la santificación; (3) y la prueba de la fidelidad en el servicio.

En la prédica pasada terminamos la primera prueba que es la de la fe e iniciamos la segunda que es la santidad y la santificación. Hablamos de varias preguntas que voy a recordar: ¿Está la Iglesia del final de los tiempos perdiendo, o ha perdido, la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las causas por las cuales estaría perdiendo la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las consecuencias? Quiero empezar diciendo tres verdades apoyadas por la Palabra de Dios:

- (a) La iglesia que está en la apostasía ya ha perdido la prueba de la santidad y la santificación.
- (b) Se pierde la prueba de la santidad y la santificación, porque se abandona la Palabra de Dios, se abandona la fe en Cristo y se abandona el evangelio.
- (c) La iglesia que no está en apostasía está librando una batalla por la santidad y la santificación en un contexto donde todo está en contra.

Las dos primeras verdades las hemos estudiado ampliamente. Y por ello me quiero detener en la tercera verdad, porque como hijos de Dios debemos estar conscientes de que todo lo que tenemos alrededor en este mundo atenta contra nuestra santidad y nuestra santificación, por varias razones; veamos:

- (1) Vivimos en un mundo caído.
- (2) El príncipe de este mundo es Satanás y domina en todas las esferas: económica, educativa, política, social, cultural, familiar.
- (3) Sobre esta Tierra pesa una maldición que será parcialmente removida cuando Jesús regrese por segunda vez e inicie el Reinado Milenial. Esta maldición será quitada cuando la Tierra sea hecha nueva.

El hijo de Dios no puede creer que en el mundo encontrará algo que le ayude a ser santo, no puede creer que en el mundo encontrará algo que le ayude a mantener la santidad; no puede creer que en el mundo encontrará algo que le ayude a santificarse. Por el contrario, el mundo arremete contra la Iglesia, la violenta y quiere entrar a ella para posicionarse, para implantarse. Lo que se encuentra en el mundo son todas las ayudas para destruir la santidad, las

ayudas para contaminarse más y más hasta que todo queda inmundo, sucio, lleno de podredumbre, podrida llaga. Así queda el que ha recibido a Cristo, pero decide sumergirse en el mundo; así queda la Iglesia que ha dejado meter el mundo en ella, leamos a Isaías 1: 4-6:

⁴ ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

⁵ ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶ Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Lo que acabamos de leer es lo que se obtiene cuando el creyente se va al mundo; esto es lo que ocurre cuando se deja meter el mundo a la Iglesia; podredumbre, llaga, inmundicia.

Por eso, la labor de la Iglesia es repeler al mundo; impedir que el mundo entre a ella; la labor de la Iglesia es rechazar el mundo, repeler sus ideales, repeler sus prácticas, rechazar sus creencias, repeler sus costumbres, rechazar sus propósitos, sus fines, su estructura. La labor de la Iglesia es testificar que las obras del mundo son malas, leamos Juan 7: 7:

⁷ No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

¿Cómo testificamos de que las obras del mundo son malas? Testificamos a través de la predicación de la Palabra tal cual la dejó el Señor y con nuestra vida santa, nuestro testimonio.

En nuestra batalla por la santidad y la santificación, el mundo quiere vencer al hijo de Dios, someterlo, esclavizarlo. Satanás usa el mundo para llevar al hijo de Dios otra vez a la esclavitud, y la puerta que tiene es la carne en el creyente. El mundo y Satanás arremeten contra la santidad del creyente y la puerta que usa es la de la vieja naturaleza. Por esta razón, la vieja naturaleza, la carne, debe estar crucificada; las puertas deben estar cerradas para que, cuando venga el ataque de Satanás y del mundo, no encuentren ninguna hendidura abierta. Miremos Gálatas 5: 24:

²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

En nuestra batalla por la santidad y la santificación, el mundo y Satanás quieren vencer al hijo de Dios, someterlo, esclavizarlo. El punto aquí es ¿quién se deja esclavizar?, ¿quién decide volverse esclavo? Quiero hacer énfasis en este punto de dejarse vencer y ser esclavo, porque esta es la guerra. Leamos 2 Pedro 2: 18-20:

¹⁸ Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

¹⁹ Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

Antes de nacer de nuevo en Cristo Jesús, éramos esclavos de corrupción, pero al recibirlo y creer en el Señor escapamos de las contaminaciones del mundo; el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos permitió escapar

de la corrupción, de la contaminación del mundo. Pero si nos dejamos vencer del mundo, nos volvemos esclavos del que nos venció, otra vez nos volvemos esclavos de corrupción; no obstante, el apóstol Pedro dice que esta esclavitud es peor, porque la compara con el vómito y el lodo, es decir, herida, hinchazón y podrida llaga como dice Isaías 1: 6. Leamos 2 de Pedro 2: 21-22:

²¹ Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²² Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

La batalla por la santidad y la santificación es la guerra para no regresar a la esclavitud de corrupción de las contaminaciones del mundo, a la podredumbre, a la podrida llaga, al vómito, al lodo, al cieno. La Iglesia debe pasar la prueba de la santidad y la santificación venciendo en esta guerra contra el mundo, la carne y Satanás. La primera palabra clave que quiero que retengas es "**vencer**". Toma nota. La segunda palabra clave es "**victoria**": Vencer al mundo, vencer a Satanás, vencer la carne. Victoria sobre estos enemigos en esta guerra. Leamos, 1 Juan 2: 13-14:

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

Para vencer, necesitamos ser fuertes; y somos fuertes cuando la Palabra de Dios permanece en nosotros; así vencemos al maligno, vencemos al mundo. Y

cuando la Palabra mora en nosotros en abundancia, la fe brota, la fe crece más y más, la fe es fuerte y nuestra fe vence. Leamos 1 Juan 5: 4-5:

⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Dice el apóstol Juan que el que cree que Jesús es el Hijo de Dios es el que vence al mundo; y creer en Jesús es creer en su obra de redención, es creer en sus promesas, es creer en su llamado, es creer en su misión, es creer en sus recompensas, es creer en la resurrección, es creer en la Palabra profética que se está cumpliendo, es creer en el Arrebatamiento de la Iglesia, es creer en la Nueva Jerusalén, es creer en los juicios que están a punto de acontecer, es creer en el Milenio, es creer en el Reino Eterno. Todo esto es creer en Jesús. Creer manifiesta un fruto de santidad, de obediencia, de servicio, manifiesta el fruto del Espíritu cuya base es el amor, el cual es salvación.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla
<https://youtu.be/aH4k37ynTwY>